

## ¿TE HA DICHO QUE SÍ?



- ¡Samuel! ¡Hoy es el día! ¡Es San Valentín! - dijo Raúl dando saltos ilusionado- Hoy vas a decirle a Lara lo que sientes por ella ¿verdad?

- ¡Sí, Raúl, eso haré! - contestó Samuel muy decidido.

Samuel estaba enamorado de Lara desde que iban juntos a 1º de infantil, y todo el colegio lo sabía. Todos menos Lara, claro. Todo 3º de la ESO se había enterado de que Samuel tenía planeado declararse hoy a Lara por San Valentín, excepto Lara, que no tenía ni idea.

Samuel estaba muy nervioso. Seguramente ese iba a ser uno de los días más importantes de su vida, pero todavía no sabía cómo iba a declararse a Lara. Para calmar los nervios decidió conversar con Raúl de otros temas.

- Oye, Raúl, ¿qué tal todo? - preguntó.

- Bastante bien. Ahora que pasamos por aquí... ¿te acuerdas de cuando me di un golpe contra esta farola y viajé al País de los Calvos?

- Es verdad, menudo golpetazo te diste, Raúl. Me asusté muchísimo. Deberías

tener un poco más de cuidado cuando vayas por la calle.

Cuando Samuel ya estaba a punto de preguntarle a su amigo qué era eso del País de los Calvos, se dio cuenta de que ya habían llegado a la entrada del colegio. Samuel y Raúl no iban a la misma clase, así que Raúl le deseó mucha suerte a su amigo Samuel, en su misión de San Valentín, y se separaron en el pasillo.

Una vez en clase, la profesora de Lengua les dijo que, por ser el día de San Valentín, tenían que hacer un poema de amor. A Samuel se le ocurrió una gran idea. Haría el mejor poema de amor de la historia y esa sería la forma con la que se declararía a Lara. Pero tenía que pensar muy bien lo que iba a escribir, y eso le preocupaba. Sólo tenía seis horas y media para crear el poema perfecto. El poema que expresase todos sus sentimientos hacia la única chica que le había gustado desde que tenía tres años.

A Samuel las horas se le pasaban como minutos y comenzaba a agobiarse mucho. Ya era la hora del recreo y no se le ocurría nada. Por mucho que intentaba escribir algo bonito no conseguía poner nada que mereciese la pena. Ya pensaba que estaba todo perdido y que no tendría ninguna oportunidad. Sólo quedaban tres horas para entregar los poemas. Decidió abandonar. No haría el poema. Le diría a la profesora que no se le había ocurrido nada. Lo único que podía hacer era contemplar a la preciosa Lara y asumir que nunca le podría decir lo que realmente sentía por ella. Y así estaba, mirando a Lara, cuando, de repente, sintió un impulso que le llevó a comenzar a escribir. Cuando terminó, se dio cuenta de que su poema le había quedado bastante bien y se sintió muy orgulloso de sí mismo.

Había llegado la hora de leer en clase, en voz alta, los poemas que todos habían hecho. Después de sus compañeros le llegó el turno a Samuel, era el último que quedaba por leer. Se puso de pie. La frente le sudaba y las piernas le temblaban. Respiró hondo tres veces y con mucho valor leyó:

### **AMOR COLEGIAL**

*¡Oh! bellísima Lara,  
mi corazón se para.  
Cuanto más yo te veo  
sólo quererte quiero.  
No puedo dejar de mirar  
tus ojos azules como el mar.  
Contigo me gustaría salir,  
¿me vas a decir que sí?*

Cuando Samuel levantó la vista del papel vio que todos en la clase, incluida la profesora, estaban en silencio y con la boca abierta mirando a Lara. La pobre Lara tenía la cara roja como un pimiento. Samuel salió de clase corriendo y medio llorando. Pensaba que había hecho el ridículo delante de todos. Y lo que es peor, delante de Lara. Estaba muy avergonzado. Casi cuando había llegado a la puerta de salida del colegio escuchó una voz detrás que decía: “*Espera Samuel. No te vayas, por favor*”. Samuel se giró y vio que era Lara que, acercándose a él, le dio un beso en la mejilla y le dijo al

oído:

- Mi respuesta es sí.

Lara se dio la vuelta y regresó a clase. Samuel se quedó paralizado y con una gran sonrisa de tonto en la cara.

En el camino de vuelta a casa, Samuel se topó con su amigo Raúl, que lo primero que hizo al verlo fue preguntarle:

- ¿Te ha dicho que sí? ¡Vamos! ¡Cuenta, cuenta! Dime de una vez qué te ha dicho Lara.
- ¡Sí!- exclamó Samuel mirando al cielo - ¡Lara me ha dicho que sí!

**Adrián Mata 1º ESO**

